

EL TEMOR EN LA ARGUMENTACIÓN: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

Henry Campos Vargas¹

A mi hermano Rafael

RESUMEN

El presente artículo estudia el empleo del temor en la argumentación desde un punto de vista lógico y, en menor medida, retórico. Aunque puede extenderse a cualquier contexto, los principales ejemplos han sido tomados del discurso político.

PALABRAS CLAVE: TEMOR, ARGUMENTACIÓN, LÓGICA, FALACIAS, POLÍTICA

ABSTRACT

The focus of this paper is the use of fear in arguments from a logic point of view and rhetoric. Most examples come from political texts, but the analysis could be apply to others contexts.

KEY WORDS: FEAR, ARGUMENT, LOGIC, FALLACIES, POLICY

De acuerdo con van Eemeren, *la argumentación utiliza el lenguaje para justificar o refutar un punto de vista con el propósito de asegurar un acuerdo en las ideas* (2003 : 305).

Por su parte, el miedo y el temor son pasiones que influyen notablemente en los procesos de pensamiento de todo auditorio. Aristóteles, al respecto, expresa:

Porque las pasiones son, ciertamente, las causantes de que los hombres se hagan volubles y cambien en lo relativo a sus juicios, en cuanto que de ellas se siguen pesar y placer. Así son, por ejemplo, la ira, la compasión, el temor y otras más de naturaleza semejante y sus contrarias (ibid: 310).

En el aparato aristotélico sobre la argumentación, las pasiones, a su vez, están en relación con su esquema tripartito de las pruebas por persuasión, de acuerdo con el cual:

Primero, puede persuadirse a los oyentes mediante el *ethos* o carácter del orador: [Creemos] a las personas imparciales en mayor grado y más rápidamente [que a las otras]" (1991:1356a6). Segundo, puede persuadirse a los oyentes mediante el *pathos* o emoción. "[Porque] no emitimos el mismo juicio cuando estamos afligidos o alegres, o cuando somos amistosos u hostiles" (1356a15). En tercer lugar, se los puede persuadir mediante el argumento mismo del discurso, o

1 Director Depto. Filología Clásica, Escuela de Filología, UCR. Abogado litigante. hcamosv@yahoo.es

logos: los oradores que presentan una tesis y luego la defienden con pruebas y razonamientos nos convencen más pronto y con mayor facilidad (Gill y Karen 2003: 235).

De esta manera, el temor está asociado al *pathos* como mecanismo para alcanzar la persuasión. Así lo confirma Aristóteles:

De otro lado, <se persuade por la disposición> de los oyentes, cuando éstos son movidos a una pasión por medio del discurso. Pues no hacemos los mismos juicios estando tristes que estando alegres, o bien cuando amamos que cuando odiamos (1999 :177)

En palabras de Gorgias: *Y ¡cuántos han engañado y engañan a cuántos y en cuántas cosas con la exposición hábil de un razonamiento erróneo*, cita extraída de su *Encomio a Helena*, obra, en la que adelantaba algunas importantes observaciones sobre el temor, por ejemplo,

Además, mediante la percepción visual el alma es modelada en su modo de ser. Y así, cuando la vista contempla personas enemigas revestidas de armadura guerrera con ornamentos guerreros de bronce y de hierro, ya ofensivos ya defensivos, se aterra y aterra al alma, de manera que muchas veces huimos llenos de pavor aunque no haya un peligro en el futuro (1966: 112).

Los peligros aparentes pueden ser asumidos como reales, ya que:

Si todos los hombres tuvieran completo recuerdo del pasado, conocimiento del presente y previsión del futuro, ese razonamiento no podría engañarlos del modo como lo hace. Pero es imposible recordar el pasado, conocer el presente y predecir el futuro. Y por ello la mayor parte de los hombres y en la mayor parte de las cuestiones toman la opinión como consejera

del alma. Pero la opinión, siendo incierta e inconsistente, arroja a los que se sirven de ella en infortunios inconsistentes e inciertos (ibid: 113).

El temor tiene una incidencia directa en la valoración argumentativa. Para Gorgias, no permite realizar un examen adecuado de los argumentos, en efecto, a continuación de la cita trasanterior señala:

La verdad de esta argumentación se presenta como poderosa a causa del temor que se deriva de la percepción visual, la cual, una vez que se ha producido, hace que se renuncie a actuar, aunque se sepa lo que es bueno según la ley y lo que es justo según el derecho (ibid).

Es decir, el temor llega a afectar la toma de decisiones, pues, aunque se sepa que algo es bueno y justo, el miedo puede motivar a una decisión opuesta. Culmina la breve digresión gorgiana apuntando:

Por otra parte hay quienes a causa de haber tenido visiones terroríficas, pierden instantáneamente el juicio a consecuencia de las mismas: hasta tal punto perturba y destruye a la mente el temor. Y muchos caen en absurdas enfermedades, en terribles penalidades y en incurables locuras: hasta tal punto la vista grabó en su espíritu las imágenes de las cosas contempladas. Y paso por alto muchos ejemplos de visiones espeluznantes, dado que son semejantes las que no cito a las ya indicadas (ibid: 114).

En este punto, el temor se manifiesta como una herramienta que puede llegar a suprimir las facultades racionales.

Un aspecto omitido por Gorgias en su reflexión sobre este tema fue el valor del temor como elemento de cohesión social. Muchos políticos han explotado a cabalidad este factor, por ejemplo, George W. Bush:

When you're at war, you can't lose sight of the fact that you're at war. And if your most important priority is to protect the people, you've got to work together to do so" (2005: 4).

La cohesión que pretende lograrse permite elaborar una lógica de dos categorías: el pueblo norteamericano y los terroristas, en una evidente polarización de la realidad política, un sistema binario artificialmente construido.

Este tipo de discurso incurre en varias falacias, en particular, la de énfasis y la de equívoco. Al exponerse discursivamente solo dos grupos o categorías se induce a pensar que solo existen dichas clases y que la distribución y atribuciones correspondientes son correctas. Por otro lado, la definición de las clases es imprecisa, lo que facilita y propicia errores en la argumentación, máxime que, como se verá infra, al no poderse clasificar una situación en una de las categorías se tenderá a incluirla en la otra. En este sentido, al enfatizarse ciertos rasgos (usualmente unos pocos), fácilmente se generaliza la pertenencia a una u otra categoría.

El discurso, a su vez, y la autoridad subyacente, ejerce también una función didascálica, educativa, al interpretar y enseñar cómo debe entenderse el mundo y, en especial, el contexto.

Este modelo binario está presente en el discurso que el expresidente de la República Óscar Arias Sánchez pronunció con ocasión de la festividad de la Virgen de los Ángeles en Cartago en el 2006:

Virgen de Los Ángeles, la paz en Costa Rica es una tregua perenne en las armas pero no en las palabras. Con preocupación y dolor, veo cómo la violencia verbal asciende en mi país con la misma fuerza devastadora que la violencia física. Al principio fue el Verbo y el Verbo era Dios: no permitas, Señora, que Costa Rica sea tierra de murallas levantadas por el verbo del odio. No permitas que sean los insultos las armas de nuestro propio aniquilamiento. Ayúdanos a hacer de la

palabra el hilo con que tejemos nuestros abrazos, y la piedra con que construimos la casa que juntos habremos de habitar. Ayúdanos a recuperar el diálogo para que no nos pase lo que a otro pueblo hermano, que hoy ha enmudecido por el estruendo de la guerra (2006: 1).

Con base en la metáfora de la guerra, se sugiere la posible confrontación física (*la violencia verbal asciende en mi país*). El temor es inducido por la sugerencia de una posible confrontación armada (*que no nos pase lo que a otro pueblo hermano*), todo con ocasión del diálogo que debió establecerse con el propósito de discutir la aprobación del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (el nombre completo de dicho instrumento internacional es *Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América*).

Aquí, Arias construye una persona retórica mixta: por un lado, es el "suplicante" ante la imagen de la Virgen de los Ángeles (en la cita se ha omitido la anáfora del inicio del párrafo con el principio del discurso: *Virgen de los Ángeles, la paz en Costa Rica es una tregua perenne en las armas, pero no (...)*); por otro, toma la voz de un padre, o un hermano mayor, que aconseja a los menores. La persona retórica es la imagen del orador, en el presente caso, el entonces presidente Óscar Arias Sánchez, que se construye en función exclusiva del discurso (sobre este tema puede consultarse Gill y Whedbee 2003: 245-246).

Argumentativamente, el miedo pretende desarrollar cierta aprensión, aversión hacia una conducta u omisión rechazada por la autoridad. Aquí se emplea con el propósito de atenuar la oposición y, así, unir la comunidad nacional.

El discurso polarizado (binario) no es un fenómeno nuevo, se encuentra reconocido en numerosos manuales de retórica:

De entre las cualidades de la persona que suelen examinarse, recordaremos el *prestigio*, que está unido, entre otras cosas, a la polarización de las virtudes y de los vicios, del mérito y del demérito: "malos"

de un lado, “buenos” de otro, a lo que se suma una eventual oposición de clases sociales que es materia de determinado tipo de narrativa (y de cine, incluidos productos televisivos) de consumo (Mortaga Garavelli 2000: 113).

La polarización es un recurso complejo, lleva aneja una axiología y distribución binaria en todos los órdenes, o, al menos, aquellos más relevantes, distribuyendo los conceptos entre los conceptos polarizados.

Ahora bien, el temor no solo está presente en el discurso político, es una realidad humana. Cada día tomamos decisiones examinando los pros y sus contras que tenemos ante nosotros. Son estos “contras” los que, mal empleados, pueden canalizarse a producir temor con serias consecuencias argumentativas, ya que, de por sí, el conocimiento de que “algo malo puede sobrevenir” a consecuencia de una decisión, es fácil que produzca cierto grado de miedo.

Supóngase que una persona se encuentra conduciendo su automóvil correctamente cuando, de pronto, otro vehículo se aproxima peligrosamente cerca para ingresar en su carril: la argumentación es primitivamente simple: “cédame su campo o se expone a que golpee su vehículo”.

En otras circunstancias, un niño de diez años se encuentra en el supermercado con su madre, él pide unas golosinas, pero se le niegan, de inmediato inicia un berrinche público, nuevamente, la argumentación, también tácita, es sencilla: “Mamá, si me da lo que pido, me callo, si no, seguiré con mi berrinche y usted se sentirá abochornada”.

La expresión de las consecuencias adversas de una decisión no necesariamente conlleva formas erróneas de argumentar. Sin lugar a dudas, como parte de una correcta y adecuada información para la toma de decisiones (individuales o colectivas) existe el derecho a conocer con profundidad las consecuencias de cada una de las alternativas. Empero, en algún momento es posible traspasar la delicada línea de la correcta argumentación para incurrir en errores en el razonamiento.

En el estudio de la argumentación, uno de los objetivos es desarrollar una habilidad en el análisis y la indagación crítica. El estudio de las falacias es, en su mejor materialización pedagógica, el cultivo de un sentido crítico que convierta al estudiante en un mejor partícipe del discurso argumentativo: no tanto en el sentido de ganar debates, sino en el sentido de ser capaz de dirigir la discusión hacia una resolución racional (van Eemeren et al. 2003: 329).

Las falacias son aquellos razonamientos que, aunque inválidos, es decir, incorrectos, parecen válidos. Dada su naturaleza, la presencia del miedo como recurso argumentativo debe ubicarse en el ámbito de las falacias no formales. Dentro de los dos grandes grupos de razonamientos de esta clase se identifican las falacias de atingencia y las falacias de ambigüedad. Es a la primera categoría, es decir, las falacias de conclusión inatingente, a la que pertenece el temor, ya que, con base en una amenaza de peligro (premisa del temor) se concluye la propuesta de quien infunde el temor o comunica las circunstancias que lo implican. En efecto, aunque el peligro sea real, la conclusión no se colige necesariamente de la premisa del miedo. Es necesario plantear premisas adicionales que justifiquen realmente la solución o conclusión planteada. Piénsese, a manera de ilustración, en un peligro concreto: “un río producirá una inundación”, alguien concluye, “se debe dragar el río”. En realidad, debe examinarse con detenimiento si la solución planteada es la adecuada o no, así como si existen otras medidas de contingencia concomitante o alternativas.

Propiamente, el temor no aparece en sí mismo como una categoría de falacia individualizada. La falacia de apelación a la fuerza sería la más próxima a su forma de operar, ya que, mediante una amenaza sustentada en una relación de poder se pretende imponer una tesis.

En el siglo IV a. C., Demóstenes en su acusación *Sobre la Embajada Fraudulenta*, imputa una situación de este tipo (basado en hechos que, de acuerdo con la información que ha llegado hasta nuestros días, eran falsos):

(...) Esquines, aquí presente, hace absolutamente lo contrario de eso; pues, antes de entrar ante vuestra presencia y dar cuenta de sus acciones, ha eliminado a uno de los que habían venido a exigir la rendición de cuentas; y a otros, yendo de un lado para otro, los amenaza, introduciendo así en la práctica de la política el hábito más peligroso de todos y el más inconveniente para vosotros; en efecto, si el que ha desempeñado y administrado una función pública se las va a arreglar valiéndose del miedo que inspira y no del criterio de justicia, para que no haya nadie que sea su acusador, vosotros os veréis totalmente desautorizados para ejercer cualquier control (1985: 19).

En su forma más usual, la coacción, coexiste con una falacia de causa falsa. Considérese el siguiente ejemplo: para coaccionar a su víctima, un delincuente toma un rehén. En procura de obtener dinero, amenaza con herirlo si no recibe una importante suma de dinero. Como parte de su “razonamiento” expresa: “Si ustedes no me entregan lo que pido, mi víctima sufrirá, lo cual será por culpa de todos ustedes”.

Es evidente que la persona extorsionada no tiene ninguna responsabilidad causal directa en los acontecimientos. El sufrimiento y daño que experimente la víctima es producto de una decisión personal, libre, si así se prefiere, del victimario.

En otros contextos, la falacia de causa falsa ofrece otra dinámica. Ante un peligro, una perspectiva monista podría considerar que existe una única solución, que, por lo general, es la que el proponente expone. El razonamiento es el siguiente: *Si no hacemos nada, pereceremos. Por lo tanto, debemos hacer lo que propongo para sobrevivir.*

Esta forma de argumentar es muy común. Puede asociarse con una variante irregular del principio de “tercero excluido”. De acuerdo con este principio, se excluye una tercera posibilidad. Suele enunciarse como “A o no A”, que se lee “es el caso que A o es el caso que no A”. Empero, el principio tiene un contexto específico en sus orígenes: un sistema veritativo

funcional binario, es decir, un sistema que trabaja sobre el valor de verdad de las proposiciones, pero en el que únicamente hay dos valores, “falso” y “verdadero”.

El mundo es, ciertamente, muy complejo, por lo que usualmente un problema puede resolverse de múltiples formas. Sin embargo, al emplearse el temor, usualmente subyace una falaz extrapolación del principio citado al contexto del discurso, máxime, cuando la manipulación es obvia y tendenciosa. En estos casos, se recurre a un sutil reduccionismo que permite obviar y rechazar cualquier alternativa distinta a la propuesta.

Los errores lógicos son notables, ya que una argumentación leal debería considerar, abierta y francamente, todas las posibles soluciones a un problema, así como examinar si los resultados positivos de la propuesta son producto de su aplicación (por ejemplo, ante una enfermedad grave de un hijo, un vecino recomienda acudir a la práctica de medicina no convencional, so pena de que el hijo muera. Se acepta la intervención y el hijo sana. ¿Obedeció la mejoría al “tratamiento” o fue producto de otro factor, por ejemplo, que concluyó el ciclo de la enfermedad con supervivencia del individuo?).

Otra modalidad de causa falsa se ofrece en *Update in the War on Terror*, discurso pronunciado por el expresidente norteamericano George W. Bush, se aprovechan las escalofriantes asociaciones que *September the 11th* tienen en el pensamiento ciudadano:

And for America, there will be no going back to the era before September the 11th, 2001 -- to false comfort in a dangerous world. We have learned that terrorist attacks are not caused by the use of strength; they are invited by the perception of weakness. And the surest way to avoid attacks on our own people is to engage the enemy where he lives and plans. We are fighting that enemy in Iraq and Afghanistan today so that we do not meet him again on our own streets, in our own cities (2003: 3).

Aquí la consumación de los atentados de *September the 11th* se atribuyen a una supuesta “imagen de debilidad” (causa falsa) que habrían proyectado los Estados Unidos de Norteamérica. Su lógica es transparente, ya que colige de tal premisa el necesario e imperioso aumento en el presupuesto militar y las acciones bélicas que habrán de realizarse. La exposición no profundiza en las verdaderas causas del terrorismo, que bien podrían estar asociadas a las desigualdades producidas o incentivadas por el gobierno norteamericano.

Tal y como puede apreciarse, las distintas categorías de falacias pueden combinarse con el temor. Ciertas formas de *falacias personales* pueden estar asociadas a sus mecanismos. Recuérdese que en este tipo de razonamiento, inválido como se sabe, “se ataca a la persona o se mencionan características de ésta que no son atingentes al asunto en cuestión” (Camacho 1983: 119). Las implicaciones de esta forma de argumentación se relacionan con lo que los estudiosos del discurso denominan *negociación de la imagen*. De acuerdo con esta teoría, cuando las personas hablan entre sí tienden a emplear mecanismos para mantener y reforzar su propia imagen y la de sus interlocutores (sobre el tema puede consultarse Blüm-Kulka 1995: 82 y ss.).

En este sentido, al atacar la imagen propia y social de un interlocutor se establece una amenaza directa que puede suscitar temor, al afectar uno de sus bienes. Un caso transmitido por la tradición literaria griega se encuentra en un discurso de Cleón pronunciado con ocasión de la subversión mitilena. El pueblo de Mitilene se había sublevado contra Grecia. La reacción militar correspondiente acabó con el movimiento. Los responsables fueron llevados a Atenas, donde tanto ellos, como todos los habitantes varones de Mitilene mayores de edad, fueron condenados a muerte. Sin embargo, al día siguiente de tomarse tan radical decisión, se suscitó un movimiento político que pretendía revocar la medida. Al convocarse a la Asamblea, Cleón, defensor de la primera decisión, hizo uso de la palabra. Para neutralizar a sus opositores, sembró la imagen de que ellos hablarían motivados por supuestos sobornos, así dice:

me extraño también pensando quién será el que hable contra mí y se atreva a sostener que los crímenes de los mitilenios nos son beneficiosos y nuestras calamidades son perjuicio para nuestros aliados (Tucídides 1952: 40).

En este punto, cualquier opositor, señala Cleón, deberá, *confiado en la elocuencia, (...) demostrar frente a los demás que la resolución que se ha tomado no representa la opinión general* (ibid), o, lo que es más importante para su presentación, *intentará engañaros, impulsado por un soborno* (ibid). Más adelante reitera esta idea brevemente: el cambio de resolución solo podría basarse en *la elocuencia o en el soborno* (ibid: 43). Engaño y corrupción aparecen asociados y como estigmas de sus opositores, a menos que demuestren un sinsentido: que la resolución no representa la opinión general.

Con estas calumnias, Cleón pretendía disuadir a sus opositores a hacer uso de la palabra. En este caso, si el soborno hubiera sido cierto, era evidente que convenía, en un ámbito de discusión democrática, conocer la situación. Empero, de ser mentira, sería una falacia circunstancial, ya que atendería a las cualidades o características del un grupo, es decir, para que no se atendieran los razonamientos de la oposición.

La falacia de llamado al pueblo es un ámbito especial para aprovechar el temor. Este argumento *consiste en despertar las pasiones de la multitud para que acepte algún punto de vista cuyo expositor no se toma la molestia de defender con razones* (Camacho 1983: 121). Entre estas pasiones, el temor es fundamental.

En *Update in the War on Terror*, pronunciado dos años después de los atentados del 11 de septiembre, George W. Bush proyecta su política como un reto generacional de carácter histórico:

Fellow citizens: We've been tested these past 24 months, and the dangers have not passed. Yet Americans are responding with courage and confidence. We accept the duties of our generation. We

are active and resolute in our own defense. We are serving in freedom's cause -- and that is the cause of all mankind (2003a: 4).

Otra la falacia que puede estar vinculada con el temor es la de división, la cual consiste en la atribución a los miembros de un conjunto las propiedades del grupo.

Un ejemplo característico es la lucha contra el terrorismo, en la cual, el gobierno norteamericano ha excluido la posibilidad de diálogo, tal y como muestra el siguiente extracto de *The Future of the Patriot Act*:

By the way, you can't negotiate with these people or reason with them. That's what you've got to understand. These are not the kind of people you sit down and send a counselor over and hope to convince them to change their ways. These are cold-blooded ideologues who will kill. And therefore, we've got to plan for the worst (2005: 2).

Aquí, las expresiones son falazmente equívocas y ambiguas, en procura de legitimar la supresión de un proceso alternativo al exterminio del enemigo.

La idea no era nueva, formaba parte del discurso de Bush desde años atrás, al punto de ser incluido en su estrategia de reelección en el 2004:

Every terrorist we deal with abroad is one who will never do harm to an innocent American or anyone else. (Applause.) You can't talk sense to these people. You can't negotiate with these people. They're cold-blooded. They are -- they've hijacked a great religion. They're not religious people. You cannot sit back and hope for the best. We must engage these people in Afghanistan, Iraq, and around the world, so we do not have to face them here at home. (Applause.) And that's exactly what I will do during the next four years (2004a: 5).

En el discurso, los terroristas no se presentan como personas, son "cosas, objetos enemigos", sin considerar que, posiblemente, son seres humanos explotados y manipulados, de todas las edades, hombres y mujeres, carentes, en muchos casos, de formación básica.

Supra se ha mencionado la falacia de énfasis en esta materia. Ésta consiste en *recalcar una parte de la proposición o de un conjunto de proposiciones con el fin de inducir una conclusión errónea* (Camacho 1983: 132).

En el discurso político de George W. Bush tiene lugar respecto del empleo de la fecha *September the 11th*, la cual se ha convertido en prácticamente un *tópico* presente en sus discursos. En esta falacia, se destaca hiperbólicamente la amenaza (ya de por sí escalofriante, en el caso de los eventos del 2001), se reiteran una y otra vez las imágenes asociadas, se urgen una solución drástica y, así, se alcanza imponer una propuesta.

Es evidente que en este caso se trata de un hecho, un evento histórico real, verdadero e incontrovertible. Se trató de un evento único sin precedentes. Sin embargo, mediante la reiteración ante el auditorio, cualquier evento terrorista se equipara con él con el propósito de que "no vuelva a ocurrir nada semejante". Uno se podría preguntar ¿cuál es la probabilidad de que se programe nuevamente una serie de atentados de la magnitud de *September the 11th*? Independientemente de cuál pueda ser la respuesta a esta pregunta, la administración Bush equipara cualquier acción terrorista con este acontecimiento.

Desde el punto de vista lógico y argumentativo de George W. Bush es una premisa reiterada a lo largo de su discurso político. La finalidad es la siguiente: de la verdad histórica del evento, reforzada por los sentimientos que le están asociados, pretende deducirse la verdad lógica de la argumentación. Sin embargo, la verdad histórica no es una propiedad que pueda heredarse a las conclusiones, a menos que el razonamiento sea válido. Además, la conclusión a la que se pretende arribar es obvia: todas las propuestas "defensivas" (y "agresivas") hechas por el gobierno deben aceptarse. La falacia resulta de que está obviando la discusión de que

las propuestas sean adecuadas a la meta. Por ejemplo, piénsese en una niña de tres años que se encuentra encerrado dentro de un vehículo. Llora sin consuelo, está asustada: sus padres también. Una opción es romper un vidrio para abrir el vehículo, pero, ¿es ésta la solución más apropiada?, ¿es acaso la única?

Es evidente que en situaciones de crisis no solo es difícil pensar, sino, mucho más, razonar correctamente. Por esto, agravar a la crisis manipulando al auditorio infundiéndole temor no es un recurso leal.

En efecto, además de los problemas lógicos asociados al empleo del temor en la argumentación, los hay éticos. Toda persona tiene derecho a pensar libremente, libertad que se ve menoscabada al infundírsele temor. Siempre debe respetarse la dignidad de toda persona, independientemente de su posición, para que participe activamente en los procesos de diálogo. Existe el derecho a sentirse libre de coacción, por lo que la crítica a las decisiones tomadas en una situación de riesgo no deben considerarse a priori como una conducta traicionera. La información debe ser veraz y completa, procurando, en temas sensibles, mantener un diálogo racional y abierto.

CONCLUSIONES INICIALES

El discurso asociado a la inducción de temor en el o los oyentes suele ser monológico, al recurrir a un dialogismo ficticio. Es binario, así como polarizado, donde se atenuarán retóricamente los “contras” propios para destacar los “pros”. Se crea una imagen negativa de los opositores, en un contexto donde se han polarizado las visiones del problema. No suelen examinarse otras alternativas, ya que, por lo general, se plantea una única opción (lo mejor es que no haya diálogo, para ser la idea implícita en dicha política). Es claro que plantear la posibilidad de varias alternativas podría abrir un espacio para el diálogo y la discusión. Además, podría atenuar la “persona retórica” del orador, quien debe presentarse como “aquél que posee el conocimiento sobre lo que ha de realizarse”. Por esto, no es casual que tales discursos rayen en el dogmatismo.

La apelación al miedo (*argumentum ad metum*) no pretende una discusión crítica en busca de la verdad. En el peor de los casos, la verdad no interesa o, incluso, se prescinde de ella.

Ahora bien, en la vida real, siempre existirán amenazas, éstas pueden ser reales o míticas, empero, jamás se puede legitimar la manipulación por esta vía.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias Sánchez, Óscar (2006). Súplica a la Virgen de los Ángeles. Extraído el 1º de enero de 2007 del sitio Web: (<http://www.go.cr/discursos/d021.htm>):
- Aristóteles (1999). Retórica. Introducción, traducción y notas por Quntín Racionero. 2a reimpresión. Madrid: Editorial Gredos.
- Blum-Kulka, Shoshana (1995). Pragmática del discurso. En Teun A. van Dijk (Ed.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. 2a reimpresión (pp. 67-99). Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.
- Bush, George W. (2003). Update in the War on Terror. Extraído el 1 de mayo de 2010 del sitio Web Presidential Rhetoric: www.PresidentialRhetoric.com
- Bush, George W. (2005). The Future of the Patriot Act. Extraído el 1 de mayo de 2010 del sitio Web Presidential Rhetoric: www.PresidentialRhetoric.com
- Camacho Naranjo, Luis (1983). *Introducción a la lógica*. 1a edición. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Demóstenes (1985). *Discursos políticos II. Sobre la Embajada Fraudulenta*. 1ª edición. Madrid: Editorial Gredos, S. A.
- Gill, Ann M. y Whedbee, Karen (2003). Retórica. En Teun A. van Dijk (Ed.), *El*

- discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria. 2a reimpresión (pp. 233-270). Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.*
- Gorgias (1966). *Testimonios y fragmentos*. Editorial Aguilar: Buenos Aires.
- Mortaga Garavelli, Bice 2000: *Manual de retórica*. Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, S. A.
- Tucídides (1952). *Historia de la guerra del Peloponeso*. Traducción nueva de Francisco Rodríguez Adrados. Tomo segundo. Libros III, IV y V. Madrid. Librería, Casa Editorial Hernando, S.A.
- van Eemeren, Frans H.; Grootendorst, Rob; Jackson, Sally y Jacobs, Scott (2003). Argumentación. En Teun A. van Dijk (Ed.), *El discurso como estructura y proceso. Estudios sobre el discurso I. Una introducción multidisciplinaria. 2a reimpresión (pp. 305-333)*. Barcelona: Editorial Gedisa, S. A.